

NOTAS Y DOCUMENTOS

Discurso leído al inaugurar la exposición fotográfica *El rostro de Chile*, por el Secretario General de la Universidad de Chile, don Alvaro Bunster Briceño

Jueves 13 de octubre de 1960.

Señoras, señores: No debe causar sorpresa que la Universidad, en este primer ciclo fotográfico que hoy ofrece a vuestra mirada, emprenda una nueva marcha en busca del rostro de Chile, porque es consubstancial a su acción y a sus afanes que el pueblo para el cual obra y existe, llegue a saber lo que es verdaderamente, haga objetivo ese saber y lo realice en un mundo presente. De nada valdrían, como impulso hacia nuevas formas de nuestra vida de nación, las intenciones, reflexiones o sentimientos que anidaran melancólica o resignadamente en los espíritus de algunos de nosotros, sobre nuestros éxitos o desgracias, si, como diría Hegel, lo que existe en nuestro pensamiento o en nuestras intenciones *no pasara de la interioridad a la existencia* y no se actualizara, como pretende hacerlo ahora este bello mundo de imágenes, en una forma de autoconocimiento creador. Nos ha parecido apto el lenguaje inmediato y directo de la fotografía para alcanzar ese autoconocimiento por la visión de nuestra realidad como juzgamos que ella es verdaderamente, y no como nuestro deseo quisiera que fuese.

Hemos procurado ser leales con nuestro país y con nosotros mismos al evitar concesiones deformantes a una falsa glorificación histórica, a un embellecimiento idílico preconcebido de Chile y su gente y a una orientación estética convencional y carente de fuerza expresiva y de sustancia. Ante nuestros ojos se deslizará este ciclo y cuantos le sigan, mostrando a la vez el gozo y la adversidad que el escenario de Chile nos depara, la discontinuidad de nuestro esfuerzo, nuestra riqueza y nuestra miseria, nuestros triunfos y nuestras derrotas, lo poco que está hecho y todo lo que está por hacer.

El espíritu cuenta, ciertamente, con muchas vías por donde alcanzar el conocimiento de Chile y aprehender su verdadero rostro. ¿Podíamos, por ello, renunciar —en el siglo de la imagen— a la vivencia directa que ella hace posible y al poder de convicción que comporta? No aspiramos a dispensar al espectador de la reflexión sobre nuestros problemas, pues comprendemos que si las gentes de hoy tienen más que otrora necesidad de imágenes, es falso que la visión deba usurpar el sitio a la meditación. En este ciclo, la visión, más que sustituirla, aspira a suscitarse. En él, la fotografía es mucho más que ese medio de reproducción exacta y mecánica de la realidad objetiva que exigió imperiosamente el siglo XIX, y se yergue, orgullosa, por sobre sus detractores que

vanamente quisieron negarle categoría como medio de expresión artística. “Los antiguos nos enseñaron —dice Pablo Picasso— que no existía materia noble ni materia vil, y pintaban el mármol de sus templos como la arcilla de sus vasos. La fotografía nos enseña, a su vez, que no existen procedimientos nobles o superiores y procedimientos viles o inferiores. La poesía —continúa— existe en todo y todo puede suscitarse bajo una forma u otra, ya la mano del hombre como la mecánica, ya la herramienta como el aparato científico, siempre que el obrero sea su Amo y que ese obrero posea un Alma.”

Los artistas cuyas obras integran esta exposición —Antonio Quintana, Roberto Montandón, Domingo Ulloa, Mario Guillard y otros colaboradores— han sido amos de sus cámaras y han demostrado poseer un alma. Entregados a la tarea de trascender la fría objetividad de un documento científico para alcanzar una síntesis expresiva sobre la esencia de Chile y sus pobladores, han logrado, a menudo, sublimar lo real hasta el límite de obtener, como quería Cuyau, que el acento fuese más dulce que la voz, la sonrisa más bella que la boca y la mirada más herinosa que los ojos. Junto al arte, a la vez tierno y dramático de Antonio Quintana, el maestro consagrado, están la serenidad y equilibrio de Roberto Montandón, el vigor expresivo de Domingo Ulloa, maestro en ciernes, y la gracia y frescura de Mario Guillard.

Ese logro artístico conjunto no ha sido, ni con mucho, el fruto de una inspiración súbita. Parecen lejanos los días en que la Secretaría General de la Universidad recogió la concepción original de Antonio Quintana de este ciclo y, en el Laboratorio Central de Fotografía y Microfilm, patrocinó su realización. Es mérito de Montandón, jefe de ese laboratorio, la planificación del trabajo que lo hizo posible, pues su asombroso conocimiento geográfico trazó el itinerario de largos y accidentados viajes que condujeron a nuestros artistas a los más lejanos rincones del territorio. Las 7.000 fotografías así obtenidas fueron sometidas a una improbable labor de revelado en nuestros propios laboratorios, donde destacaron, por su eficiencia técnica y su abnegación ilimitada, Domingo Ulloa y Manuel Alzamora. Siguió a ello un proceso de implacable selección, de organización temática y de disposición de las secuencias, en que cada fotografía fue objeto de discusión entre Antonio Quintana y Roberto Montandón. El nivel de excelencia alcanzado en la ejecución de las ampliaciones co-

responde a Domingo Ulloa. Un equipo de trabajo constituido por Fernando Bellet, Mario Guillard, Luis Araya, Guillermo Kiaane, Enriqueta de Quintana, Manuel Alzamora, Ricardo Valenzuela, Joaquín Posada y Jorge Jiménez, se empeñó eficientemente en las copias de prueba, en el retoque y, en fin, en el montaje. ¡Bello ejemplo ofrecido por la Universidad, de coordinación, de trabajo conjunto y de homogeneidad y armonía en las capacidades creadoras y técnicas, en el pensamiento y en la acción! A cada uno de sus componentes expresa públicamente la Universidad, por mi intermedio, su admiración y gratitud.

Esta síntesis expresiva de Chile y su pueblo que la Corporación entrega al país en el Sesquicente-

nario de su Independencia, no ha cristalizado aún de manera definitiva. Hemos dicho que es, por ahora, más una búsqueda que un hallazgo, pues no es dable recoger en dos años de trabajo toda la riqueza del rostro de Chile, ni es posible concebirlo como un rostro estático, fijado de una vez y para siempre. La búsqueda continuará sin desmayo y por mucho tiempo. Nuevas investigaciones, nuevos viajes, nuevas reflexiones, irán afinando y enriqueciendo la visión de nuestros artistas en todos los cauces de la vida chilena y en su devenir, y la cámara irá penetrando, en forma cada vez más pura y profunda, hacia nuevos hallazgos, trasegando a este gran friso cambiante imágenes cada día más auténticas.